

Trabaja, mujer, trabaja

A Manolita Cornejo, Secretaria general de las Juventudes Socialistas Unificadas sección femenina.

Si en las trincheras o parapetos donde se haya la inmensa mayoría de la juventud trabajadora ésta no se deleitara en pensar en el trabajo que el resto de los jóvenes realizan o deben realizar en la retaguardia, tal vez que el tiempo se nos hiciera más largo o más aburrido.

En la inmensa mayoría de las veces que mantenemos charlas o conferencias el tema que más se aborda es el de la unificación o estrecha convivencia de toda la juventud trabajadora para ganar la guerra y consolidar la obra revolucionaria que a la par de nuestra victoria se está llevando a cabo.

Muchas veces, he pensado en el trabajo que las juventudes en Valdepeñas se han trazado para conseguir esta obra que por comprenderla cada vez más necesaria, se precisa trabajar con más ahínco dando ejemplo los unos y amoldándose a sus doctrinas y programas los otros.

Considero que la mujer en esta excelsa obra puede hacer mucho.

Por eso, a tí mujer sencilla, a tí mujer noble, a tí mujer que políticamente representas a la juventud femenina y que en tu sensibilidad has sentido el zarpazo de la iniquidad y de la opresión que la sociedad caduca constantemente ha mantenido sobre la clase que iminamente ha sido explotada, te dedico estas líneas, considerando que de tu experta inteligencia y de tu no menos esclarecido pensamiento, ha de surgir como fuente cristalina una iniciativa profunda y corriente para trabajar con gran cariño, con gran anhelo para que la unidad juvenil en Valdepeñas sea una realidad pronta, firme y guiada con un noble espíritu combativo contra el enemigo traidor.

Es seguro que muchas veces hayas pensado en las vidas que en toda plenitud han sido segadas por esta maldita guerra, cuando comientes de su deber, con el pecho erguido y la frente altiva luchaban en defensa de a causa que tantas y tantas veces se ha visto pisoteada por los explotadores y farrantes y que ahora nó sólo pretendemos

reivindicarla sino emanciparla.

Como dirigente que eres de las Juventudes Femeninas, me permito recavar de tí, que todos tus trabajos y todos tus esfuerzos vayan encaminados a realizar una labor improba en toda la Organización para que enteramente se movilicen clavando el pensamiento en lo que en España se está operando. En lo que se aniquila, se derrumba y se hace desaparecer, y en lo que nace victoriosamente lleno de fraternidad y justicia social.

Piensa camarada; medita un instante y verás cómo aquí en las trincheras, como aquí en los parapetos no ha sido nada difícil llegar a esa estrecha convivencia de todos los ideales y de todas las doctrinas.

Yo sé que en la retaguardia, bien sea porque no se haya sentido directamente la crueldad de la guerra o porque se haya antepuesto programas, postulados ajenos a ella, sea algo más difícil; pero si tú como mujer que has bebido en las fuentes de la democracia, has palpado y has vivido la desigualdad y la injusticia de la vida, trabajos con cariño, puedes hacer mucho en pró de los deseos de la inmensa mayoría de los jóvenes trabajadores.

Así, pues, trabaja: Trabaja. No es tiempo de descanso. Es tiempo de actividad, de mucha actividad. Que toda ella vaya encaminada a la más completa unidad juvenil.

Trabaja, mujer, trabaja.

Un combatiente del Batallón de Juventudes Antifascistas.

Frente del Jarama 27-5-1937.

Juan Francisco Abad

La Flor de la Mancha

CONFITERIA - PASTELERIA
VINOS Y LICORES

Seis de Junio, 45

VALDEPEÑAS

VISADO POR LA CENSURA

Primavera

A X

Dejame X . . . que tu pelo toque
dejame hermosa que tus ojos mire
dejame amada que en estrecho lazo
con estos brazos
tu cintura ligue.

Dejame X . . . que tu carne toque
dejame X . . . sin sentir sonrojo
deja que rube que con estos labios
busque el sagrario
de tus labios rojos.

Deja que quede de placer ahito
junto a tu cuerpo de emoción rosado
sienta el latir de tu turgente pecho
el mio des echo
jadear pasmado.

Deja la fauna, que los campos viste
con sus verdores de esmeralda pura
sirva a tu cuerpo de mullido lecho
ya el mio desecho
su verdor le cubra.

Eduardo Moreno

Valdepeñas España, Marzo de 1937.

SESION MUNICIPAL

Presidida por el compañero Félix Torres, en segunda convocatoria, se celebra la sesión ordinaria del Consejo Municipal. Asisten íntegras las minorías de Izquierda Republicana, Partido Comunista y Unión Republicana. En los bancos socialistas hay, aunque pocas, algunas ausencias.

Abierta la sesión con su acostumbrada rapidez, el secretario da lectura al acta, que es aprobada tras de rogar el compañero Baeza, en atención «a no andar bien del oído», que se haga más despacio, cosa que promete firmemente el camarada secretario.

Se aprueban varias instancias solicitandola ejecución de obras y pasan a las comisiones respectivas aquellas que el Consejo estima que merecen estudiarse antes de resolver.

El compañero alcalde, deferente con el Consejo, explica a éste no sólo los motivos de la suspensión que ha sufrido durante unos días por el Gobierno, si no que da lectura al telegrama que la motivó, aunque haciendo constar que habla en esos momentos como Presidente de la Federación Local de Trabajadores. El compañero

Baeza, que ha oído la frase de «maniobras ruines», pregunta qué alcance tiene y Torres replica que no es momento de explicar el texto del telegrama, lo cual hará ante quien corresponda. Sánchez-Carrasco, cortando la discusión, propone se envíe un telegrama de adhesión al Gobierno, propuesta que es aprobada por unanimidad.

Sánchez-Carrasco, en nombre de Izquierda Republicana, señala los graves derroteros por donde camina la economía municipal; advierte que sin olvidar los momentos graves que vivimos, puede y debe encargarse la cuestión de Presupuestos y a este tenor propone que, inmediatamente, con la urgencia del caso, la Comisión nombrada al efecto comience a actuar. La Presidencia corrobora las manifestaciones de Sánchez-Carrasco y se acuerda que desde el lunes los consejeros, diariamente, se reúnan hasta dar cima a la confección de los Presupuestos que ordenen la Hacienda Municipal.

La sesión ha sido rápida; son las ocho y media cuando el compañero Torres, no habiendo más asuntos que tratar, agita la campanilla para levantarla.